

DOCUMENTO DE ACUERDOS SOBRE TAREAS ESCOLARES

A) Tipos de tareas y objetivos pedagógicos:

Pensar una escuela actual y unos procesos de enseñanza aprendizaje que se ajusten a las necesidades del alumnado acordes con las demandas del presente es una asignatura pendiente que todos los miembros de la comunidad educativa, amparados por las instituciones que nos rigen, debemos perseguir. Nuestro alumnado se enfrenta a un futuro incierto, cambiante, dinámico al que tendrá que adaptarse y en el que participará activamente. Al hilo de una escuela nueva, inclusiva y multidisciplinar deben sentarse las bases de profundos debates de reflexión, y uno de los temas que deben presentar estas sesiones de debate gira en torno a las tareas escolares, sobre todo la necesidad de reformar los deberes clásicos. Entendemos por deberes clásicos los que se han demandado desde una escuela tradicional que entendía su función como la de un organismo transmisor de conocimientos de manera pasiva. En esta línea se conciben unas tareas escolares destinadas a una mera transmisión de contenidos y su esquema metodológico es repetitivo, mecánico, basado en copiar enunciados, rellenar huecos entre otras demandas...Pero como señalamos los tiempos están cambiando.

Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación nos han trasladado a la inmediatez del conocimiento, y por ende, los mecanismos de acceso a la información ya no son los mismos ni el profesorado el único transmisor, ahora se puede documentar, investigar de manera más autónoma. Por todo lo dicho la escuela debe estar a la altura de los tiempos y debe ser garantía y guía de un alumnado que debe ser protagonista en su proceso de aprendizaje.

En cualquier caso, se ha de dejar claro que el debate no es deberes sí frente a deberes no, de hecho en las encuestas realizadas en nuestro centro IES Cabañas, tanto las realizadas a las familias, al alumnado como al profesorado la mayoría coincide en que el trabajo en casa sí debe realizarse pero en ningún caso debe acaparar tiempo de ocio, descanso o convivencia familiar. El alumnado insiste en la encuesta en que reconoce la importancia de los deberes pero los que suelen mandar no son estimulantes. Las familias valoran los deberes pero consideran que no deben ser para suplir lo que no da tiempo a hacer en clase y el profesorado incide en la autonomía que otorgan, en que sirven para darse cuenta de lo que no han entendido en el aula y en que crean hábitos de estudio pero pueden crear una brecha en niños que cuentan con ayuda en casa y niños que no cuentan con dicha ayuda, y al final todo se reduce a un acto de fe en que el docente debe fiarse de que la tarea la haya hecho el propio alumnado.

Las tareas escolares deben ser a tenor de todo lo señalado, motivadoras, adaptadas a los tiempos que vivimos, dinámicas, como señala Perrenaud que tenga cierto grado de opcionalidad. Como señala el biólogo y genetista David Bueno solo en un contexto

donde hay un deseo y motivación real por aprender se adquieren y consolidan los conocimientos.

Podemos, en definitiva colegir, que las tareas de una escuela moderna deberán ser:

- Abiertas.
- Basadas en la investigación como principio metodológico, el alumno deberá sentir el reto de buscar por sí mismo soluciones para que tenga un rol activo.
- Basadas en el trabajo en equipo y cooperativo.
- Personalizadas.
- Funcionales, es decir, que el alumno sepa de la utilidad o finalidad de las mismas y vea en la resolución de las mismas una solución a un problema real o que tenga traducción en su mundo real.
- Centradas en el proceso de elaboración, no solo en el fin, que respondan a un proceso que tendrá un resultado final, un producto final que podrán exponer en una feria, exposición, trabajo para publicar o enseñar al resto de compañeros.
- Competenciales y vivenciales y que potencien su creatividad.

B) Adecuación de las tareas al perfil del alumnado:

Como hemos señalado anteriormente, de las encuestas realizadas a los miembros de la comunidad educativa hemos podido extraer ciertas conclusiones clarificadoras.

Los estudiantes reconocen que en la etapa de secundaria deben tener que realizar tareas para reforzar los conocimientos adquiridos en el aula pero la mayoría de estas tareas no son motivadoras, al contrario son aburridas, mecánicas y no les encuentran una utilidad concreta. Por su parte, el profesorado señala en un porcentaje nada desdeñable que las tareas en casa pueden permitir que alumnos y alumnas cuyo ritmo de aprendizaje es más lento se pongan al día, completen la actividad y lo hagan con mayor seguridad en su casa.

En cualquier caso, lo que parece claro a la luz de la nueva escuela que apuesta por la inclusión y por el asentamiento de programas de refuerzo de aprendizaje que permitan la educación de cada individuo independientemente de sus capacidades, situaciones socioeconómicas y personales, es que del mismo modo que existen diferentes programas y actuaciones para incluir a la totalidad del alumnado, las tareas deben hacer lo propio.

Por ende, sería más conveniente que los trabajos de refuerzo o de consolidación fuesen realizados en jornada lectiva y si nos es posible y deben llevarlos a casa que estos sean lo más personalizados posible.

En esta línea podemos apuntar que habrá que buscar una comunicación estrecha con las familias para que estén bien informadas de los tipos de tareas y sus finalidades. Una buena comunicación entre todos los miembros de la comunidad educativa es garante en un mayor porcentaje del éxito escolar en comparación con otros centros donde no se da este feed back.

Además realizando actividades seleccionadas para diferentes perfiles de alumnado se pueden desarrollar proyectos (culturales, medioambientales deportivos) e invitar a las familias a ver el resultado final.

C) Programación y planificación:

Las tareas escolares deberían estar programadas en las diferentes programaciones de aula y diseñadas estratégicamente de modo tal que respeten los tempos de organización familiar, los días festivos en la medida de lo posible, períodos de exámenes, salvo que la actividad demandada esté concebida como un repaso para dicho examen, y por supuesto, que permitan tiempos libres para que el alumnado se forme en otras actividades extraescolares de su interés que asimismo favorecen su autonomía, su condición física y deportiva, artística y cultural, entre otras...

La idoneidad sería que los deberes fuesen concebidos como trabajos de formación integral y de investigación y por tanto no se mandasen de un día para otro sino con una planificación y organización establecida, de tal modo, la entrega de la tarea podría ser mensual o incluso trimestral. Esto permitiría al alumnado aprender a organizarse, gestionar su tiempo con su agenda, ir poco a poco, no sobrepasando las cuatro horas semanales que aconsejan los pedagogos, algo que a todas luces le conferiría madurez y autonomía. Podría establecerse un registro semanal para desde el aula comprobar cómo va el desarrollo de la tarea que habrán de presentar al finalizar el mes o el trimestre.

D) Evaluación. Qué, cómo y cuándo evaluar:

De la mano de la metodología tiene que ir obligatoriamente la evaluación. La evaluación es un proceso que valora la progresión de los aprendizajes del alumnado, siempre a tenor de lo que marca el currículo de la Comunidad Autónoma correspondiente.

Como habíamos señalado anteriormente, tras la encuesta realizada al profesorado de nuestro centro cogimos que muchos reconocen no saber a ciencia cierta cuándo su alumnado ha obtenido ayuda en casa en la realización de deberes en casa, si bien hay mecanismo para comprobarlo como preguntar al niño acerca del proceso que ha realizado al resolver una tarea concreta. Pese a todo, puede no haber sido el niño el artífice en la resolución. En la encuesta al alumnado, en un altísimo porcentaje este señala que en realidad no necesita ayuda para realizar sus tareas, cuando se lo propone sí es capaz de finalizarlas por sus propios medios.

En cualquier caso, debemos tener en cuenta si realmente los deberes pueden ser en su totalidad medibles y observables, requisitos propios para ser calificados. Como muchos

docentes indican que esto no puede realizarse al cien por cien, consideramos que deben ser evaluables, pero no calificables.

E) Iniciativa propia del alumnado para la realización de tareas:

A tenor de las encuestas ofrecidas al alumnado representativo de los cuatro cursos de Secundaria de nuestro centro, para una valoración de las tareas escolares, colegimos que en un cincuenta por ciento aproximadamente los estudiantes reconocen valor en los deberes, indican que deberían ser evaluados puesto que suponen un esfuerzo que han hecho en casa, y aseguran en un 70% aproximadamente ser capaces de hacerlos con autonomía y sin ayuda en casa. Sus quejas van más en la línea del tipo de deberes mandados, indicando que los ven poco motivadores, demasiado teóricos y de una cantidad considerable. Consideran que debe respetarse los períodos de exámenes y no mandar trabajo extra durante dichos períodos. Pese a incurrir en algunas contradicciones propias de la edad, su sentir general es que debe haber trabajo en casa pero no excesivo, ven utilidad en los deberes pero demandan trabajos que se encuadren dentro de sus intereses.